

en la siguiente, habiendo, además, espacio para ello) presenta las traducciones fieles y rigurosas de dos tratados galénicos, permitiéndonos avanzar en el conocimiento de la ciencia médica de la Antigüedad. Por otro lado, la elaboración de estas obras ya refleja el interés de Galeno por formar a jóvenes estudiantes en el arte de la medicina.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura

EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR: *Nec mora nec requies. Selección de artículos*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2017, 410 páginas. ISBN: 978-84-7723-996-3.

En la colección *Magistri* del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, se ha publicado, como no podía ser de otra manera, este volumen de homenaje, que recoge una selección de artículos del *Magister* Eustaquio Sánchez Salor, con motivo de su jubilación y de su merecido nombramiento como Profesor Emérito de la Universidad extremeña.

Nos encontramos ante una cuidada edición que lleva como título *Nec mora nec requies*, cita virgiliana (*Aeneid.* III 110), que podríamos traducir como «Sin demora ni descanso», y que refleja muy bien lo que ha sido la labor profesional de nuestro incansable Maestro, una labor desarrollada durante muchos años de ardua y brillante tarea como investigador, docente y gestor en distintas universidades, aunque su *alma mater* ha sido siempre la Universidad de Extremadura, a la que ha dedicado esfuerzos, realmente, sin demora ni descanso.

De su labor docente quedan numerosas promociones de estudiantes de todas las filologías, pero especialmente de filología clásica, que hemos tenido la suerte y el gran honor de tenerle como Profesor.

De su labor como gestor, queda también su trabajo como Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, Director del Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Vicerrector de Campus, así como una larga lista de cargos y de responsabilidades, asumidas siempre, también, sin demora ni descanso.

Y, en cuanto a su labor investigadora, aparte de los numerosos libros y artículos que se glosan en la semblanza bio-bibliográfica realizada por Luis Merino Jerez (págs. 13-26), nos queda este volumen homenaje editado por la UEx, y que nos proponemos reseñar.

El libro comienza por unas líneas liminares de César Chaparro Gómez, Director del Departamento de Ciencias de la Antigüedad en el momento de la jubilación del profesor Sánchez Salor, y compañero de fatigas durante,

como él mismo dice, «más de treinta y cinco años de diaria convivencia» (pág. 11), de los que destaca «el cariño, el afecto y el respeto» suscitados por «la persona, la valía intelectual, la moral y las dotes de auténtico universitario» de Eustaquio, así como su lucidez, sencillez, modestia, firmeza de convicciones o su ansia de enseñar con cada una de sus actuaciones, clases o publicaciones.

Y esas mismas cualidades son las que se destacan en la semblanza realizada por Luis Merino, en la que se va repasando la vida del profesor Sánchez Salor, desde su nacimiento en Conquista de la Sierra, y esos exámenes de reválida a los que acudía a Cáceres en la Vespa del cura del pueblo (pág. 13), hasta su presente como Profesor Emérito de nuestra Universidad.

Siguiendo su trayectoria investigadora, esta se inició con la tesis doctoral, sobre las *Jerarquías eclesiásticas y monacales en época visigótica*, que fue publicada por la Universidad de Salamanca en 1976 y que dio inicio a una de sus principales líneas de investigación, sobre latín cristiano —línea que ocupa el segundo bloque de artículos en nuestro volumen (págs. 123-202)—, y que ha tenido a lo largo de su vida contribuciones esenciales como su *Historiografía latino-cristiana. Principios, contenido, forma*, editado en 2006 por la prestigiosa editorial italiana L'Erma.

En este bloque de latín cristiano, el autor ha elegido para el volumen homenaje cuatro artículos, que recogen distintos aspectos de la literatura cristiana: las biografías de mártires (págs. 125-146), el género *De viris illustribus* (págs. 147-168), la historiografía latino-cristiana (págs. 169-188) y la primera literatura cristiana en España (págs. 189-202). Son visiones parciales, de un latín característico como el cristiano, marcado por una fe, una época, una situación y una finalidad propias y determinadas, que el autor conoce y sabe exponer de manera brillante, diferenciándolo del latín clásico o postclásico, o de los géneros literarios escritos por paganos.

Tuve la suerte de que el profesor Sánchez Salor me diera hace muchos años un curso de doctorado sobre esos principios de la historiografía latino-cristiana y, ya entonces, tuve la misma sensación que he tenido al releer los artículos de este bloque y que, por lo demás, se ha repetido en los otros: y es que Eustaquio sabe hacer fácil lo difícil, domina tanto y tan bien los temas, que consigue extraer de ellos los conceptos esenciales y exponerlos con sencillez y claridad, de manera que las dificultades y aspectos más concretos van deduciéndose de manera lógica. Por eso no le hace falta incluir muchas notas a pie de página, porque no necesita aclarar más los conceptos o dar muestras de erudición. Los artículos de Eustaquio son exposiciones claras de conceptos y principios, a los que ha llegado el autor tras haber leído la bibliografía sobre el tema y, sobre todo, tras arduas y maduras reflexiones y

comprobaciones, con las que va ejemplificando esas afirmaciones generales y personales.

Y esto, como decíamos, es visible, tanto en el bloque de artículos sobre el latín cristiano, como en el que da inicio al apartado dedicado a la gramática, gramática teórica e historia de la gramática (págs. 27-122), en el que se recogen varias contribuciones sobre la gramática renacentista («*Syntaxis propria* y *syntaxis figurata* en la tradición gramatical», págs. 49-58) o sobre teoría lingüística: («Choque entre sistema y uso. Hechos de pragmática», págs. 29-48; «El *quod* latino y el *que* español introductores de condicionales», págs. 59-80; o «La organización del material sintáctico», págs. 101-122).

En este bloque, encontramos también un artículo titulado «La *syntaxis imperfecta*» (págs. 81-100), que para mí ejemplifica muy bien la relevancia de los estudios de Sánchez Salor sobre lingüística e historia de la gramática. Y es que, si bien en él se comienza exponiendo qué entendían los gramáticos medievales y renacentistas por *syntaxis perfecta* o *imperfecta* (págs. 81-85), esa distinción, que afecta al número de constituyentes de la oración, a su orden y a la función que desempeña cada una de sus partes, da pie al autor para realizar un análisis sintáctico de la oración, tanto latina como universal, en el que se usan ya conceptos gramaticales modernos: valencias, casos semánticos y sintácticos, foco, disjunto, tópico, leyes de transformación..., pasándose así en este artículo, por ejemplo, de citar a Nebrija a referirse a Pinkster.

Realmente, en este campo, podemos decir que, a lo largo de su carrera investigadora, Eustaquio ha analizado diacrónica y sincrónicamente, sin demora ni descanso, todos los aspectos de la oración latina. Así, desde el punto de vista sincrónico, ha ofrecido análisis fundamentales sobre las partes de la oración y su *syntaxis*, sobre los casos, los grados del adjetivo, adverbios, el verbo con todos sus accidentes y, por supuesto, sobre las oraciones compuestas, que han dado pie también a monografías esenciales como *Syntaxis latina. La correlación* (Cáceres, 1984), o *Semántica y syntaxis. La oración compuesta latina* (Cáceres, 1993).

Y desde el punto de vista diacrónico, si bien Eustaquio ha estudiado fenómenos propios del latín tardío y medieval como el aumento de la intransitividad verbal en esa época, o bien ha ofrecido análisis sintácticos con métodos propios del estructuralismo, generativismo y funcionalismo (por ejemplo acerca de los casos), es el Humanismo Renacentista y su influencia en la historia de la gramática a lo que, quizás, más tiempo y esfuerzo ha dedicado, con análisis fundamentales sobre la doctrina gramatical del Brocense; ahí está la edición y traducción de *La Minerva* (Cáceres, 1995) o su magnífico *De las «elegancias» a las «causas» de la lengua: retórica y gramática del humanismo* (Alcañiz-Madrid, 2002), así como las monografías sobre la doctrina

gramatical del xvii (Cáceres-Madrid-Alcañiz, 2012) y del xviii (de inminente aparición). ¿Y cómo no mencionar también sus proyectos de investigación sobre este tema? Unos proyectos continuados desde hace ya muchos años, en los que ha sabido animar siempre a sus miembros, de manera metódica, tanto a la edición de obras gramaticales, como a su estudio teórico.

El tercer bloque del libro está dedicado a la tradición clásica y al Humanismo en la Edad Media y el Renacimiento (págs. 203-312). Es un bloque heterogéneo, en el que encontramos estudios sobre poética y teoría literaria, como «La poética ¿disciplina independiente en el humanismo renacentista?» (págs. 217-228), «La poética de la agudeza literaria» (págs. 283-292) o «El concepto de *elegantia* en la lengua en el Renacimiento. Entre la Gramática y la Retórica» (págs. 293-302). También hay artículos sobre poesía y poetas, su finalidad y sus recursos: «*Carmina Burana* 1-55 ¿Sátira moral o ideología de conversos?» (págs. 205-216), «La agudeza de ingenio y el epigrama. Marcial, Gracián y Quevedo» (págs. 229-258); sobre teatro: «Los santos en el teatro jesuita. El caso de San Eustaquio» (págs. 259-268); sobre fuentes utilizadas por Cervantes en sus novelas: «El ingenio del ingenioso hidalgo» (págs. 269-281); o un interesante artículo en inglés sobre cómo Scioppio utilizó pseudónimos para aquellas gramáticas que escribió forzado por las circunstancias, sin estar demasiado convencido de su utilidad (págs. 303-312).

Es decir, en este bloque de tradición clásica, encontramos tratados de nuevo, prácticamente, todos los géneros literarios y épocas que pueden estudiarse dentro de la filología latina. Pero es que, además, podría habernos ofrecido Eustaquio algún trabajo sobre las fábulas medievales, que ya fueron abordadas por él en el excelente manual que publicó en Akal en 1993; o sobre los poetas goliardos (manual publicado en Florencia, en 2015) o... sobre tantos y tantos temas, géneros, autores y épocas...

En cuanto al último bloque, como otra de las cualidades personales e intelectuales de Sánchez Salor es que no solo no reniega, sino que, además, está orgulloso de sus orígenes, cuando se le propuso establecer las partes de este volumen, quiso que el colofón fueran una serie de artículos dedicados a temas extremeños, tanto de toponimia —«Extremadura y los nombres de sus lugares» (págs. 315-342), «Toponimia de la Vía de la Plata» (págs. 389-408) o «El origen del topónimo Cuacos» (págs. 409-10)— como centrados en uno de los extremeños más universales, el Brocense: «La fortuna europea del Brocense» (págs. 343-360) o «El Brocense hoy» (págs. 361-388). Son dos, pues, los temas que destacan en este bloque extremeño: la toponimia y el Brocense, dos temas sobre los que Sánchez Salor ha enseñado, mucho, muy bien y con gran generosidad.

Y menciono esta generosidad porque la he experimentado, ya que, en el caso de la toponimia, hace bastantes años, me correspondió impartir la

asignatura de Toponimia Hispánica, que era una optativa en el grado de Humanidades. Pues bien, el profesor que había impartido esa asignatura con anterioridad, a la sazón, Eustaquio, me llamó a su despacho y me hizo entrega de sus apuntes para que los utilizara en la preparación de mis clases, cuando todos sabemos que no siempre es fácil ceder de una manera tan desinteresada el fruto de mucho tiempo de trabajo. Pero a Eustaquio lo que le interesaba era que los alumnos aprendieran, ¡y mejor que lo hicieran teniendo como base sus apuntes!

Y, en cuanto al tema del Brocense en la investigación y en la vida de Eustaquio, como indica Luis Merino en su semblanza (pág. 19), el trabajo de Sánchez Salor «tiene mucho que ver con la figura de Francisco Sánchez de las Brozas, con quien en más de una ocasión se le han buscado curiosos parecidos, siquiera sea por la coincidencia misma de los apellidos o por el hecho de que ambos tuvieron que abandonar su Extremadura natal para estudiar en la Universidad de Salamanca y ejercer como catedráticos de latín. Y a decir verdad no faltan rasgos comunes entre aquel Sanctius y este Sánchez, como el rigor metodológico y la absoluta honestidad intelectual en la búsqueda de la verdad científica. Podremos reconocer incluso una pasión compartida por el estudio de la gramática latina y el racionalismo en la investigación de sus causas». Estoy totalmente de acuerdo con Luis Merino. De hecho, todavía sonrío al recordar cómo, en uno de mis primeros trabajos de investigación, al analizar los verbos neutros, expuse que había una clara línea entre el método y las afirmaciones de Apolonio Díscolo, Prisciano, el Brocense y Sánchez Salor. Era una afirmación ingenua y, seguramente, inmadura, pero lo cierto es que aún hoy, muchos años después, sigo encontrando esa misma línea, una línea de rigor y de racionalidad en un estudio del verbo, que parte de su significado en un nivel abstracto y de sus distintas posibilidades de construcción en la frase gracias a distintos procedimientos gramaticales.

En definitiva, creo que este volumen, con esos cuatro bloques y con su título de *Nec mora nec requies*, recoge muy bien tanto los campos fundamentales en la investigación de Sánchez Salor, como las características que ha tenido dicha investigación: incansable, continua, total, rigurosa, original, clara, brillante, generosa y fructífera.

Si todos hemos oído en alguna ocasión que, para ser inmortal, hay que tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro, de acuerdo con este dicho, Sánchez Salor ha alcanzado ya la inmortalidad, pues ha realizado todas esas acciones. Pero yo creo que, igualmente, para ser inmortal, a esas «tareas» se podría añadir el haber sido *Magister* —y no solo en el volumen de esta colección—, sino el haber sido Maestro y haber enseñado, como ha hecho Eustaquio, en la gestión universitaria, en el aula, en sus publicaciones

y, sobre todo, en su ejemplo vital, personal y familiar, un ejemplo con el que hemos tenido la enorme suerte y el orgullo de contar todos sus discípulos. *Gratias plurimas, Aeterne Magister.*

María Luisa HARTO TRUJILLO
Universidad de Extremadura

JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO: *La poesía de Gerardo Diego [Estudio bibliográfico]*. Santander, Fundación Gerardo Diego, 2016, 257 páginas. ISBN: 978-84-6085-802-7.

El calibre de un libro como *La poesía de Gerardo Diego [Estudio bibliográfico]*, publicado en la colección Bibliografías Contemporáneas de la Fundación Gerardo Diego, se estima con más solidez y justeza si se tienen en mente todos los años y los esfuerzos que el profesor José Luis Bernal Salgado, Catedrático de Literatura española en la Universidad de Extremadura, ha dedicado al estudio de la poesía española contemporánea, las Vanguardias, la Generación del 27 y, en particular, la obra de Gerardo Diego. No se trata de recordar aquí todos sus trabajos, pero sí conviene espigar algunos de ellos para poner en valor su última entrega. Le ha dedicado monografías (*La biografía ultraísta de Gerardo Diego*; *Manual de espumas. La plenitud creacionista de Gerardo Diego*, VII Premio Internacional de Investigación Literaria «Gerardo Diego»), ha estado al frente de la edición de los tres volúmenes de *Prosa literaria en las Obras Completas* editadas por Alfaguara, ha preparado ediciones con estudios sustanciales de algunos de sus poemarios más señeros (*Imagen*; *Soria*; *Manual de espumas*; *Alondra de verdad*), ha prologado la edición facsimilar de su emblemática revista *Carmen*, ha difundido sus textos a través de algunas antologías (*Poemas*; *Versos diversos*; *100 poemas*), ha coordinado volúmenes colectivos que recogen análisis críticos de su trayectoria (*Gerardo Diego y la vanguardia histórica*; *Memoria y literatura: estudios sobre la prosa de Gerardo Diego*), ha editado parte de su epistolario (por ejemplo, la correspondencia entre Diego, Pedro Salinas y Jorge Guillén) y, en fin, ha escrito decenas de artículos, pronunciado bastantes conferencias y participado en muchas tareas de divulgación e investigación vinculadas a la Fundación Gerardo Diego.

Como cierre de lo dicho y a colación de su nuevo trabajo, hay que reparar en que José Luis Bernal viene trabajando en su obra desde la década de los ochenta y que precisamente en 1988, hace ya cerca de treinta años, da a conocer un «Estudio bibliográfico» de más de cien páginas en el remate de una *Antología poética* de Diego —que incluso llega a editarse como una